

Los oficios de los judíos

“eran mercaderes e vendedores e arrendadores de alcabalas e mercaderes de achaques, e fazedores de señores, e oficiales fundidores, sastres, zapateros, e cortidores, e furradores, texedores, especieros, buhoneros, sederos, herreros, plateros e de otros semejantes oficios; que ninguno rompía la tierra ni era labrador ni carpintero ni albañil, sino todos buscaban oficios holgados, e de modos de ganar con poco trabajo”.

Andrés Bernaldez (1962). **Memorias del reinado de los Reyes Católicos**.
Madrid: Biblioteca "Reyes Católicos", Madrid 1962.